

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE LOS TALLERES DE TAGUA EN LA COMUNA DE SOSOTE, MANABÍ, ECUADORAUTORES: Nadya Judafeet Jalil Vélez,¹Yamila Roque Doval,²Jordan Marcos Jalil,³DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: [njail@utm.edu.ec](mailto:njalil@utm.edu.ec) jalilnadya@gmail.com

Fecha de recepción: 12/03/2019

Fecha de aceptación: 10/04/2019

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de las tareas realizadas por su autora en la comuna de Sosote, durante la realización de su tesis doctoral. Las informaciones fueron obtenidas a través del análisis de documentos, encuestas, observación y entrevistas. Se pudo constatar que existen relaciones comunitarias en la organización familiar productiva de los talleres de tagua, pero que estas están sometidas a mediaciones y riesgos que se citan en el texto, así como las potencialidades que existen para fortalecer lo comunitario como cualidad en los procesos asociativos que dan lugar a estas organizaciones

Palabras clave: Comunitario; tagua; asociaciones; reconversión; artesanía

TRADUCCIÓN DEL TÍTULO LARGO AL INGLÉS**ABSTRACT**

The present work is part of the tasks carried out by its author in the commune of Sosote, during the realization of its doctoral thesis. The informations was obtained through the analysis of documents, surveys, observation and interviews. You could verify that community relationships exist in the family productive organization of the tagua shops, but that these they are subjected to mediations and risks that make an appointment in the text, as well as the potentialities that exist to strengthen the community thing as quality in the associative processes that give place to these organizations.

KEYWORDS: Community; tagua; associations; reconversion; craft

INTRODUCCIÓN

¹Nayda Judafeet Jalil Vélez PhD, Docente de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: [njail@utm.edu.ec](mailto:njalil@utm.edu.ec) jalilnadya@gmail.com

²Yamila Rowur Doval, PhD Docente Universidad Central Mata Abreu de las Villas. Cuba. E-mail: yamilar@uclv.edu.cu

³Jordan Marcos Jalil, Arq. Universidad Técnica de Manabí. Ecuador. E-mail: jordanm25rafa@gmail.com

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe está reconociendo la necesidad de una transformación profunda de las estructuras económicas nacionales, esa es una realidad que no debe ser obviada, pero no es un asunto nuevo, por ejemplo, Eduardo Galeano, en la introducción de su obra *Las venas abiertas de América Latina* definía que. “La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. Pasaron los siglos y América Latina perfeccionó sus funciones” (Galeano, 1979:3)

Esas condiciones de sometimiento de una manera u otra prevalecieron, pero a finales del siglo XX, en el caso de América Latina, estas nuevas estrategias de dominación imperial se aplicaron en correspondencia plena con los principios del neoliberalismo que impuso programas de ajustes a los países de la región, abogando por la supremacía del mercado, el recorte y la pérdida de la relevancia del Estado como rector dentro de la sociedad, la reducción sustantiva de programas sociales apoyados por el Estado, la privatización acelerada de los recursos y los servicios, y la apertura total a la inversión extranjera, entre otros elementos.

Esas políticas neoliberales fueron impuestas con la complicidad de las fuerzas de derecha que en esa etapa dominaban en la mayoría de sus países, no fueron capaces de resolver los principales problemas, como la pobreza rural, la inequidad, la degradación del medio ambiente y la naturaleza excluyente del proceso de desarrollo rural. Las consecuencias de esas políticas fueron negativas para el desarrollo de la región, fundamentalmente para los sectores desprotegidos de las sociedades latinoamericanas, que sufrieron con mucho más rigor el debilitamiento y la pérdida de sus formas tradicionales de vida; entre estos la población campesina.

Según CEPAL (2015) En América Latina y el Caribe esta situación aún se mantiene e por causas externas e internas. Las primeras se relacionan con la pérdida de dinamismo del comercio internacional, la incertidumbre en los precios de materias primas, la volatilidad de las señales financieras y el reordenamiento de la producción en cadenas transnacionales de valor cada vez más excluyentes para los países de la región. Los problemas internos se observan las estructuras productivas desarticuladas y rezagadas, los niveles de inversión bajos y con poca incorporación de progreso técnico, la alta informalidad en el mundo del trabajo, las brechas de bienestar y de capacidades, la débil gobernanza de los recursos naturales, los patrones de consumo en que se evidencian fuertes carencias de servicios públicos y altas presiones ambientales y energéticas, y el persistente déficit institucional en materia de regulación, captación y orientación de recursos. Todas estas razones, entre otras de raíz histórica, siguen condicionando la inequidad en América Latina y el Caribe, convirtiéndola en la región más desigual del mundo. (Galeano, 1079)

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE TALLERES DE TAGUA

En Ecuador, la crisis ocurrida entre los años 1998 y 2000, que además provocó la dolarización de la economía, afectó gravemente a la agricultura y contribuyó al agravamiento de las condiciones de vida de los campesinos, por lo que muchas familias buscaron otras alternativas económicas. Esta crisis produjo un proceso de reconversión que tuvo sus particularidades en las condiciones diversas de las regiones del país; de este modo el rol de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) fue significativo a escala local, territorial y nacional. Otras actividades como la gastronomía y la artesanía tomaron auge, siendo esta última, una actividad que tiene en Ecuador una tradición de raíces ancestrales.

En el caso de la artesanía, por sus propias particularidades culturales, los conocimientos tradicionales van a tener una connotación especial (González, 2016). Estos conocimientos, conservados por generaciones en las familias portadoras, producto de las apremiantes condiciones económicas se convierten en un recurso de supervivencia familiar y en el eje central de los procesos de reconversión socioeconómica que tienen como centro la artesanía, que utiliza como punto de partida a los recursos propios de cada región y como núcleo a la propia familia que comienza a cambiar la forma de sustento en la medida en que la nueva actividad va consolidándose y sus producciones se convierten en sustento colectivo y fuente promisoría de mejoramiento futuro.

La familia comienza su tránsito de institución social dentro de una cultura campesina de tipo patriarcal a núcleo de una organización familiar productiva artesanal. Esa es la esencia de la reconversión socioeconómica, que no solo significa el tránsito de una actividad económica a otra que genera más dividendos, sino que el propio proceso produce un cambio de cualidad en la familia campesina tradicional. (Sampedro, 1991, 2008 y 2009). Este proceso demanda un estudio diferente, basado en la interdisciplinariedad, fundamentado en las ciencias sociológicas a tono con las realidades donde se produce el proceso para poder comprender su naturaleza propia y sus elementos universales.

Es una necesidad prestar atención a la dimensión inter organizacional que se genera en estos contextos locales, a las relaciones simétricas o asimétricas que dichas organizaciones sostienen entre sí y con otras que se articulan en su entorno, que requieren de la participación de los sujetos implicados en la organización, demandando lazos de confianza, reciprocidad y cooperación.

Los artesanos, que por lo general pertenecen a sectores desprotegidos socialmente, tienen que enfrentar sus producciones, como parte de la supervivencia y de la resistencia cultural, a las producciones hegemónicas; por lo que deben concebir mecanismos de adaptación a sistemas socioeconómicos que imponen ambientes de producción adversos a las características de este tipo de producción. (Benítez, 2009). Sean cual sean las estructuras que adopten las nuevas formas organizativas para

superar la burocracia y la enajenación, tendrán como premisa el encuentro de lo común entre los miembros para que se despliegue lo comunitario en la organización.

DESARROLLO

La reconversión económica y social se produce a partir de la dolarización en el Ecuador. Este hecho, que ocurre en medio de la aplicación de los llamados paquetes neoliberales emanados de los acuerdos resultantes del Consenso de Washington³, tuvo una fuerte influencia en las transformaciones socioeconómicas ocurridas a finales del siglo XX y a principios del XXI en Ecuador.

Los procesos de reconversión provocaron el tránsito a formas de organización cualitativamente superiores a la que anteriormente existían en la comuna (agrícola y ganadera), pero en estas nuevas formas de organización se expresan contradictoriamente lo antiguo y arcaico (modelo patriarcal en las relaciones de género) y lo nuevo y moderno (donde aún no logra que la mujer ocupe un lugar público, pero es una organización cualitativamente superior, porque la mujer está en un espacio socio productivo que antes no existía, continúa en una posición de dependencia porque el hombre continúa siendo el jefe, pero a pesar de que prevalecen las formas patriarcales, la nueva organización crea un escenario socioeconómico diferente, cualitativamente superior, donde aparecen la posibilidad contenida en las condiciones para el éxito de los procesos emancipatorios).

Es superior por el aumento de la colectivización del trabajo en un escenario nuevo, con un mayor espacio para la socialización, en la necesidad potencial de participar en la toma de decisiones en que los miembros de la organización tienen que participar, y por el hecho de ser familias la demanda de participación que entre los miembros se realiza va en crecimiento, como se expresa en las entrevistas realizadas en la investigación. Esa ruralidad está en un momento de transición, que además se produce en una época potencialmente compleja en el mundo contemporáneo, porque ocurre dentro del proceso de globalización. Localmente prevalece la producción agropecuaria tradicional, que realizaban las mismas familias que ahora participan en el proceso de reconversión que se sustenta sobre recursos y otras capacidades esencialmente locales.

Antes de 1998, en la comuna manabita de Sosote, la agricultura era la actividad económica fundamental de la zona, el escaso financiamiento para las producciones, el bajo precio de los productos; así como el desarrollo del turismo fueron causales para la reconversión económica donde la gastronomía y la artesanía pasaron a ocupar los primeros lugares como renglones económicos.

³ Este consenso de inicios de los años noventa del siglo XX sobre la naturaleza y el tratamiento de la crisis latinoamericana fue logrado entre los sujetos más importantes de la hegemonía mundial del capitalismo y tuvo su sede en Washington; sus actores fundamentales fueron: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, Departamento del Tesoro y de Estado de los Estados Unidos, ministros de economía del G-7, y presidentes de los veinte mayores bancos internacionales. (Lechini, 2008).

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE TALLERES DE TAGUA

Esas formas de ruralidad se expresan culturalmente en la cotidianidad de esta comuna estudiada y coexisten con formas emergentes que por necesidades van conformando nuevas formas de ruralidad. La investigación aporta datos que indican el papel de la ruralidad en las relaciones comunitarias en las OFP dedicadas a la artesanía de la tagua⁴ en la comuna de Sosote, por ejemplo: de las 900 familias, 602, es decir, el 66, 8 %, se dedican directamente al arte de elaborar objetos con tagua, que se consigue en las zonas montañosas de Manta y Portoviejo, de esas familias el 35 %, alterna la agricultura con la artesanía. Este aspecto es muy significativo y expresa el paso gradual de la actividad económica fundamental agrícola a la artesanal, que es la emergente, pero que también declara que la base de esta economía emergente sigue siendo la actividad agrícola.

Esto significa que la reconversión es gradual y está mediada por las mismas relaciones rurales patriarcales presentes en la provincia de Manabí y otras regiones de Ecuador y de América Latina, estas relaciones patriarcales tienen raíces precolombinas, asumen de la etapa colonial todos los pesados lastres de la dominación española, con su fuerte componente feudal (agrícola no industrial dominante) y el modelo patriarcal neocolonial (industrial) que impuso la oligarquía aliada de los EE.UU; esos elementos son mediaciones que dotaron al sistema de relaciones sociales en la ruralidad latinoamericana, sobre todo, a estos países que pertenecieron al Imperio Inca, de prácticas que perpetúan el atraso económico, las asimetrías sociales, las exclusiones, entre otros.

De la ruralidad anterior no todo es desechable, ella es el fundamento de la organización familiar y lo que ha de cambiarse allí debe ser fruto de la reflexión colectiva y de la apropiación gradual de lo comunitario como cualidad de la realidad nueva que se construye, a tono con las necesidades de la época y de las políticas públicas favorables que se promulgan y contribuyen a potenciar el valor de lo comunitario como núcleo articulador en la organización social de los sujetos que intervienen en la producción artesanal de la semilla de la tagua en la comuna de Sosote.

No basta con que se mejoren las condiciones de vida. Está ya demostrado que cuando las fuerzas de izquierda en el poder mejoran de manera asistencialista el nivel de vida de la población, sin tener en cuenta el aspecto ideológico se reproduce un tipo de conciencia que no genera emancipación, sino todo lo contrario, por eso se impone la necesidad de superar las bases que condicionan la situación opresora que implica el reconocimiento crítico de la razón de esa opresión (Freire, 2008)

Las familias realmente trabajan artesanalmente a la tagua como organizaciones familiares productivas bajo la cualidad de nuevas formas de organización, pero en ellas se manifiestan las antiguas relaciones familiares patriarcales como remanentes de la

⁴ La tagua es la almendra celulósica compleja de la semilla de una palma de igual nombre. se le conoce como el marfil vegetal, que puede ser procesado artesanalmente. (N. de la A.)

ruralidad patriarcal que no se transforma totalmente, porque estamos en presencia de una reconversión económica y social que transcurre de forma gradual, que no ocurre de manera homogénea, ni en el país, ni en la provincia de Manabí.

El objetivo está dirigido a determinar las manifestaciones de las relaciones comunitarias en la organización familiar productiva de los sujetos involucrados en la producción artesanal de la tagua de la comuna de Sosote. La situación de Ecuador demanda a las ciencias sociales epistemologías emancipadoras y el papel de la Universidad dentro de la relación Ciencia, Tecnología y Sociedad debe ser viabilizar y promover la apropiación social de concepciones que fertilicen el camino hacia la emancipación social, promoviendo el análisis crítico de la realidad con la que los sujetos del desarrollo comunitario interactúa en su vida cotidiana. Desde este punto de vista, asumir a las organizaciones familiares productivas posibilita como proyectos colectivos y reconocerlas como espacios donde ocurren procesos sociales complejos,

Las organizaciones familiares productivas (OFP)

Las OFP son organizaciones no regularizadas, que surgen por una necesidad emergente y por lo general responden a una tradición que les sirve de oportunidad. Las organizaciones familiares productivas que se describen y conceptualizan en esta investigación son de tipo artesanal, y su surgimiento es resultado del proceso de reconversión económica ocurrida a finales del pasado siglo en Ecuador. Ellas desempeñan un papel dinamizador en el entramado económico del territorio. Tienen características muy propias y están muy relacionadas con la realidad local en que están constituidas.

Son organizaciones diferentes a las que son originadas hegemónicamente. En ellas priman las personas, la afectividad, el sentido de pertenencia y la tendencia a mayor simetría en las relaciones. Ello genera la necesidad de realizar estudios integrales que develen sus contradicciones, sus potencialidades en medio de un escenario muy dinámico que es hostil a sus objetivos primordiales.

Las organizaciones familiares productivas surgen condicionadas por el patrón cultural en que se han arraigado donde su herramienta fundamental para subsistir es su creatividad para utilizar los recursos gestionados por las propias familias, como los conocimientos tradicionales y las oportunidades de sus entornos. Dentro de ellas la familia se organiza en función del tipo de actividad económica que realiza. Están, por tanto, estrechamente relacionadas con los rasgos de la cultura tradicional del territorio de procedencia.

Los estudios clásicos sobre las organizaciones permiten obtener algunos elementos generales para comprender el origen y desarrollo de las OFP, pero ellas demandan de estudios propios, fundamentalmente desde perspectivas interdisciplinarias, porque en la mayoría de los países de América Latina son escasos los acercamientos a ellas desde las ciencias sociológicas y en cambio abundan los estudios desde las ciencias económicas.

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE TALLERES DE TAGUA

De las OFP solo es visible una ínfima parte de su realidad que yace subsumida, porque al pensamiento hegemónico no le interesa develar la esencialidad comunitaria de este tipo de organización y mucho menos reconocer sus potencialidades para promover la economía solidaria y lo comunitario como cualidad en sus sistemas de relaciones internas y externas.

Según el criterio de Marcelino, Baldazo y Nieto (2012), las organizaciones familiares productivas deben preocuparse por las perspectivas de largo plazo, la devoción por la continuidad de la actividad, la generación de una comunidad de empleados, la vinculación estrecha con los clientes, el liderazgo de la familia, la participación amplia de sus miembros y la participación prevista o real de las generaciones posteriores, porque son formaciones sociales que han debido redefinir sus estrategias de reproducción, como expresión de cultura de resistencia, dentro del sistema capitalista neoliberal que las excluye.

Los elementos que caracterizan al concepto parten de aspectos reconocidos por los autores clásicos de la sociología organizacional para definir a una organización como por ejemplo: tamaño, función, objetivo, estructura, dirección, procesos. Todos ellos cargados de un contenido que permiten entonces analizar y develar las relaciones comunitarias que están contenidas en este tipo de organización.

A pesar de que existen en Ecuador, como en otros países de América Latina, políticas públicas para acceder a créditos, en la mayoría de los casos, las OFP tienen como fuentes de financiamiento principales a familiares, personas allegadas o que acudan al propio autofinanciamiento, por la desconfianza hacia esas fuentes oficiales. El principal objetivo es producir para satisfacer las necesidades de la familia.

Las OFP poseen objetivos específicos, que son determinados por sus propias condiciones internas, por las características de los contextos donde se desempeñan, por el nivel de relaciones que poseen y forman su capital social o relacional. Algunas OFP tienen mucho más éxito que otras y el riesgo es que eso conduzca al establecimiento de la competencia en detrimento de un tipo de asociatividad que fortalezca a la cooperación como valor a defender en las condiciones actuales de Ecuador.

Una de las contradicciones fundamentales es que siendo el capitalismo, en su apoteosis neoliberal de finales del siglo XX y principios del XXI quien creara la crisis que afectó a las bases del sistema socio productivo local, se convierta ahora en el modelo recurrente para fomentar las OFP y transformarlas gradualmente en lo que hoy se conoce como pequeñas y medianas empresas (PYMES).

A pesar de que las PYMES pueden fomentar la llamada economía solidaria que acompaña a la concepción del Buen Vivir, puede ocurrir, si no se asume críticamente esta realidad como apropiación social comunitaria, que se fomenten valores propios del capitalismo neoliberal dentro de las OFP. Ese tránsito contribuye al desarrollo de la producción artesanal, pero esta corre el mismo riesgo, en cuanto a lo comunitario, que

corrió la comunidad de tipo campesina en el proceso de reconversión que destruyó sus bases socioeconómicas.

Las nuevas tendencias actuales que caracterizan a la política en Ecuador conducen a valorar esa contradicción que se gesta entre economía solidaria y capitalismo neoliberal, como una amenaza a los valores comunitarios que prevalecen en las OFP. En el espacio geopolítico latinoamericano se han producidos cambios importantes, que han sido provocados por múltiples causas, para detener el avance de las fuerzas de izquierdas. Una de estas causas precisamente ha sido obviar la importancia de lo comunitario en esos programas de gobiernos que fomentaron políticas sociales progresistas, pero esencialmente asistencialistas y finalmente no consumaron un programa que fortaleciera lo comunitario como la base fundamental para la participación ciudadana en esos procesos.

En estas condiciones, las contradicciones entre la nueva y la vieja ruralidad, que fueron provocadas por la necesaria reconversión económica, pueden afectar a la gestación de lo comunitario dentro de las OFP. Allí además las relaciones internas pueden sufrir fisuras irreparables, al afianzar el papel del dueño y reforzar la condición de asalariados de los operarios que realizan el trabajo físico, al debilitarse el diálogo intergeneracional y concentrar el conocimiento tradicional, que es un recurso relevante para el procesamiento de las artesanías de la tagua, en las estructuras de poder que se están gestando en las OFP.

Junto a ello pueden retroceder los logros que en materia de género se gestaron en el taller familiar, donde las mujeres encontraron espacios muy diferentes a los que les proponía la vieja ruralidad y hay otro peligro latente y es que los taguales, los bosques que surten la materia prima necesaria a los talleres, tienen una capacidad limitada y un auge en la demanda de semillas puede ocasionar un desastre ecológico que termine con este tipo de actividad económica y dañe de manera irremediable el equilibrio medioambiental.

Es necesario interpretar las mediaciones que actúan sobre las OFP y provocan sobre ella constantes conflictos. Es necesario analizar la organización familiar de la producción artesanal en calidad de cultura organizacional, de proceso de producción y reproducción de ese concepto.

Los estudios sobre cultura organizacional resultan útiles para comprender las potencialidades y los peligros que caracterizan de manera cotidiana a las organizaciones familiares de producción artesanal y conocer con la mayor integralidad posible cuáles son sus limitaciones, sus potencialidades y hacia donde se debe trabajar para contribuir al cambio. La conciencia crítica tiene como indicadores la identificación de contradicciones, la conciencia del malestar, la identificación de las causas y la disposición al cambio. (Alonso et al, 2004). La conciencia crítica, si se logra gestar, se transforma en una herramienta esencial para articular las potencialidades con los

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE TALLERES DE TAGUA

problemas y promover soluciones racionales conjuntas, que sean los pilares del vínculo y de la creatividad de todos.

Las potencialidades, en lo fundamental, están contenidas en la presencia local de abundantes recursos para ejercer la artesanía, la tradición artesanal arraigada, la transmisión familiar de los conocimientos artesanales, una identidad local consolidada, la solidez de la tradición familiar, el incremento de los ingresos como resultado de la artesanía de la tagua, la mejora de la calidad de vida y el bienestar social a nivel local, impactando en todos los órdenes de su vida social, existencia de políticas públicas que favorecen el desarrollo de la artesanía en el país tanto a nivel nacional como local, la voluntad de la Universidad Técnica de Manabí y otros centros de nivel superior del país para acompañar estos procesos.

Los sujetos sociales implicados, devenidos en actores conscientes de su rol transformador de su propia cotidianidad, tienen el imperativo de coordinar y unir sus potencialidades para lograr cambios sostenibles y para ello la mejor vía será la cooperación, pero concebida como la colaboración social dentro de la acción conjunta en que se integra el aporte individual y particular a la actividad de la colectividad, de esa forma se puede lograr "... la puesta en marcha de un proceso dinámico de ampliación de las capacidades locales..." (Coraggio, 2003:19

¿Qué conspira contra la gestación y fortalecimiento de lo comunitario en el seno de las OFP?

Prevalece como limitación la existencia mayoritaria de una población con muy bajo nivel de escolaridad y de instrucción, siendo este un factor que les limita el aprovechamiento de las oportunidades de desarrollo que se ofrecen en la región y las leyes afines promulgadas por el Estado, eso les impide adoptar estrategias de desarrollo organizacional que les permitan aprovechar desde el punto de vista endógeno la utilización adecuada de sus recursos y potencialidades.

Otros riesgos están contenidos en el posible abandono o atomización acrítica de valores socioculturales asociados a la ruralidad que no son funcionales a las tendencias dominantes, pero que constituyen referentes de identidad con un alto contenido sociocomunitario, la posible imposición de patrones de conducta o de modelos que no estén en correspondencia con la realidad local, los daños irreversibles que pueden crear en los ecosistemas naturales si por ambición económica se degradan los reservorios naturales de los taguales, que solo pueden reproducirse de manera natural y alcanzan su madurez de manera lenta, la presencia de relaciones patriarcales que impiden una eficaz socialización de los conocimientos artesanales que permanecen en manos de un grupo que posee posiciones de poder dentro de las OFP, la prevalencia de la noción de asociatividad por encima de la cooperación entre diferentes OFP.

Los artesanos generalmente no aprecian que estas formas de interacción comunitaria no se gestan en un contexto cerrado y asumen una actitud pragmática para lograr una articulación particular con el mercado que sea exitosa. No aprecian que son

multifactoriales los elementos que median para su éxito, no comprenden la necesidad de un funcionamiento organizacional, que su taller sea más democrático y transparente, a partir de la formación de habilidades gerenciales, de propiciar la sostenibilidad económica y ambiental de su trabajo, aprovechar las potencialidades de la zona y adaptarse a los cambios del entorno.

La asociatividad entre las organizaciones familiares productivas de la tagua no puede ser aprovechada en toda su potencialidad, porque queda reducida, de acuerdo a las condiciones actuales de la comuna Sosote, dentro de los marcos de la decisión de sus propietarios, generalmente no se consulta a los demás miembros de la organización familiar productiva, es un asunto que se resuelve entre jefes a conveniencia mutua.

Este tipo de asociatividad es marcadamente pragmática y no conduce a la promoción de vínculos comunitarios. Los modelos de asociatividad son esencialmente economicistas, su implementación no presupone el ejercicio crítico de la participación de los miembros de la OFP, tampoco presupone la práctica de un tipo de cooperación que conduzca al reconocimiento mutuo de potencialidades internas y externas, sino al pacto necesario entre competidores para asegurar acceso a materias primas, ofrecer un interlocutor fuerte al Estado y otros actores sociales, asegurar segmentos de mercados, entre otros, pero que no cuestiona y critica la organización capitalista y alienadora del proceso y busca vacíos dentro de ella para garantizar la sobrevivencia de la producción. Otra limitación que existe es que dentro de la propia familia persisten las estructuras sociales y psicológicas de la tradicional familia campesina, que ha tenido que aprovechar un recurso local, la tagua, y un conocimiento ancestral, que es su tratamiento artesanal, combinado con nuevos instrumentos y otras condiciones.

La verticalidad en la relación familiar, tanto en las familias nucleares como en las familias extendidas dentro de los talleres es un fenómeno que destaca en el análisis. El padre, como figura central y autoritaria de la antigua relación interna de la familia patriarcal rural prevalece en esta relación que surge dentro de la organización familiar productiva. Generalmente las iniciativas o emprendimientos son unidireccionalmente dirigidas por organizaciones familiares productivas con una tradición en el procesamiento de la semilla de la tagua.

Los conocimientos sobre la actividad artesanal específica son atesorados por un grupo reducido de personas, dota a estas de un privilegio que los demás no poseen y es fuente de asimetrías si esa posesión se emplea desde una posición dominante para acentuar el dominio de ese grupo. El conocimiento y el poder son inseparables porque el primero tiene una gran influencia social (Foucault, 1980)

En esas condiciones el conocimiento y empleo del paradigma del autodesarrollo comunitario es una necesidad apremiante y una herramienta valiosa para contribuir al cambio manejando conscientemente las contradicciones para la gestación de lo comunitario que subyace en estos procesos, que, si los actores sociales participantes comprenden y asumen, lo pueden gestar.

RELACIONES COMUNITARIAS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR PRODUCTIVA DE TALLERES DE TAGUA

La pugna o contradicción entre los elementos de la cultura campesina originaria de los artesanos que formaron parte de la investigación y sus actuales intereses y motivaciones se expresa de varias maneras. Esta situación está generando transformaciones capitales en todos los ámbitos de la vida porque el aumento de los ingresos ha permitido la adquisición de un mayor número de bienes materiales, que varios artesanos tengan la propiedad de la vivienda, que el nivel escolar haya mejorado, pero aún con todos estos beneficios se mantiene una baja participación de los sujetos en proyectos colectivos que trasciendan los marcos de la organización familiar productiva.

El nivel de desarrollo comunitario alcanzado no permite alcanzar mayores resultados contra la enajenación, porque en la esencialidad de las relaciones que se establecen entre los sujetos que se dedican a la producción artesanal de la tagua, se revelan aún muchos elementos de la sociedad patriarcal que no ha sido totalmente superada, situación que obstaculiza el autodesarrollo comunitario como movimiento hacia niveles superiores de organización y expresión de la convivencia comunitaria que promuevan la superación de las contradicciones que impone la aceptación acrítica de los elementos dominantes que persisten de la cultura patriarcal y que subyacen y emergen continuamente en el sistema de relaciones dentro de las nuevas formas organizacionales.

De este modo se deduce que donde se genera comunidad se genera movimiento. La comunidad en movimiento es una especie de acción política que adquiere sentido de acuerdo a los intereses de los sujetos que la convierten en hecho social. Por eso es importante determinar la naturaleza y las tendencias del desarrollo comunitario.

CONCLUSIONES

El tratamiento de lo comunitario en el campo de los estudios organizacionales no es una tradición, de hecho esta investigación es de las pocas que lo tienen en cuenta. Generalmente los estudios tradicionales persiguen intereses que son funcionales al sistema de dominación vigente y están dirigidos a crear un sentido ilusorio de comunidad, de participación real, mientras que la esencialidad y las consecuencias del concepto, en su adscripción vincular, son ajenas a los intereses dominantes, que apuestan al mantenimiento de la sociedad fragmentada.

Lo comunitario no existe *per se*, porque es una cualidad del proceso que debe gestarse a partir de sus ejes transversales, donde se expresan múltiples mediaciones, como la conciencia crítica, la participación, la cooperación y el proyecto como espacio compartido donde estas ocurren. El conocimiento del significado de cada uno de estos epistemes es fundamental para promover el desarrollo comunitario en las difíciles circunstancias que se producen en un proceso de reconversión económica, que además, como agravante, surge condicionado por políticas neoliberales y continúa

dentro de un proceso revolucionario donde no se ha prestado debida atención al desarrollo comunitario, por ello se analizan en la expresión de la cultura organizacional y en los aportes socioculturales. También se tienen en cuenta los aspectos sociopolíticos cuando se realiza el análisis del contexto en que surgen las OFP y en el contenido político y jurídico de algunas leyes del Estado ecuatoriano.

Se considera necesario comprender los elementos sociocomunitarios presentes en la estructura interna y externa de la organización, porque ellos revelarán sus esencialidades y las cualidades que identifican a estas relaciones, permitirán apreciar el alcance de las asimetrías generadas por las transformaciones anteriormente descritas a causa de los procesos de reconversión económica y las otras que prevalecen como remanentes socioculturales del legado patriarcal.

A pesar de las contradicciones existentes las relaciones de los sujetos que se involucran en la producción artesanal de la tagua se expresan comunitariamente a partir de las formas en que han organizado la producción a través de un núcleo familiar que favorece la simetría social, del arraigo sociocultural en el que se dan procesos de participación y cooperación conformándose como proyecto colectivo en organización familiar productiva artesanal.

El comportamiento de las dimensiones sociodemográficas y las condiciones socioeconómicas de las relaciones comunitarias en la organización familiar productiva de la artesanía de la tagua en la comuna Sosote, son medulares, como consecuencia del proceso de reconversión, donde transcurre el tránsito de la comuna campesina patriarcal con características muy propias, hacia la consolidación de las OFP, de tipo artesanal. En estas condiciones es una urgencia determinar el estado de lo comunitario en la cultura organizacional de la organización familiar productiva de la artesanía de la tagua, tanto por la importancia que tiene para la comuna en cuestión, como para toda la provincia de Manabí, para todo el Ecuador y como posible contribución a otros estudios de temas similares en otras regiones de América Latina y el Caribe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, J., y *et al.* (2004). *El autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones recurrentes para la emancipación humana*. Centro de Estudios Comunitarios. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Santa Clara: Editorial Feijóo.
- CEPAL. (2015). Pactos para la igualdad. Hacia un futuro sostenible. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37863/S1421058_es.pdf
- _____. (2018). Hacia una agenda regional de desarrollo social inclusivo Bases y propuesta inicial. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (LC/MDS.2/2), Santiago de Chile.
- Coraggio. (2003). *Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el Desarrollo Local?* En: II Seminario Nacional Fortaleciendo la relación Estado-

- Sociedad Civil para el Desarrollo Local. CENOC-CEDES-UNGS, 19-de noviembre
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Writings, 1972-1977*. London: Harvester Press.
- Freire, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Galeano, E. (1979). *Las venas abiertas de América Latina*. La Habana: Casa de las Américas.
- González, M. (2016). Alcances y limitaciones de la gestión del conocimiento tradicional impulsada por la SENESCYT en Ecuador. (Tesis de Doctorado), Centro de Estudios Comunitarios. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Santa Clara.
- Marcelino, M., Baldazo, F., y Nieto, O. (2012). El método del estudio de caso para estudiar las empresas familiares. *Revista Pensamiento y Gestión*, (33), 125-139. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pege/n33/n33a06.pdf>
- Sampedro, R. (1991). El mercado de trabajo en el medio rural: una aproximación a través del género. *Revista Política y Sociedad*, (8), 25-33. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/viewFile/POSO9191120025A/30551>
- Sampedro, R. (2008). *Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: género, trabajo invisible e "idilio rural"* V. Maya (Ed.) *Mujeres rurales: estudios multidisciplinares de género*. pp. 81-93 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo/4262500>
- Sampedro, R. (2009). Escuchando la voz de las mujeres. Los nuevos discursos del arraigo femenino rural. *Revista Agricultura Familiar en España*, 92-102.

